

Remuneraciones en México

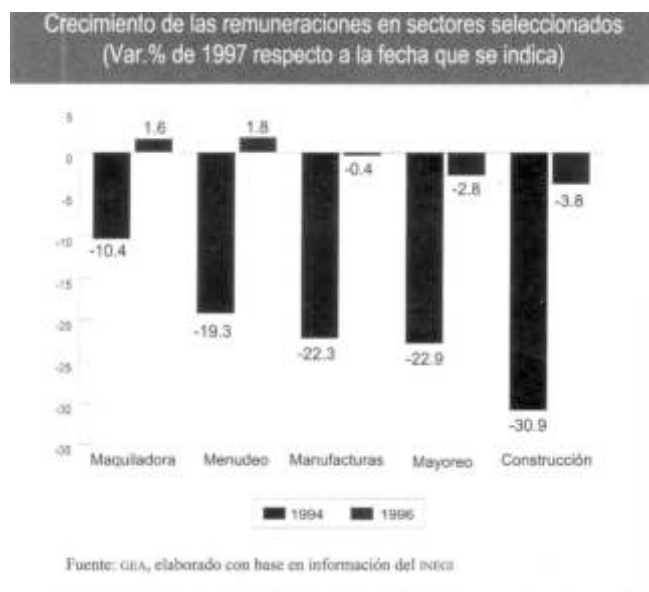
GRUPO DE ECONOMISTAS Y ASOCIADOS

En 1997 todavía no se observó una recuperación generalizada del poder adquisitivo de las remuneraciones a la mano de obra respecto a 1996. De hecho, se registraron recuperaciones marginales en establecimientos comerciales al menudeo y en las maquiladoras de exportación (1.6 y 2.0% respectivamente). En contraste, en la industria de la construcción, establecimientos comerciales al mayoreo, manufacturas y salarios contractuales el poder adquisitivo disminuyó 3.8, 2.4, 0.6 y 0.7%, respectivamente. El nivel salarial real de 1997 fue sustancialmente inferior al de 1994. El sector con un menor deterioro salarial en términos relativos es la maquiladora de exportación, sin embargo, se ubicó 10% abajo del nivel de 1994. El sector con mayor rezago relativo es construcción (30.1% respecto a su nivel precrisis).

Para 1998 se estima un crecimiento de 4.0% del poder adquisitivo de los salarios, que sería todavía 19.0% inferior en promedio al nivel real de 1994. La lentitud de la recuperación de los salarios reales tiene aspectos negativos y positivos. El primero se refiere al bienestar de los trabajadores, que por más de 15 años se ha reducido de manera sistemática. El positivo radica en que:

Ha permitido generar empleos para una proporción elevada de la población que se incorpora al mercado laboral, y cuya tasa de expansión es resultado de la explosión demográfica que se registró en las décadas de los sesenta y setenta.

En una economía globalizada como la de México, los salarios constituyen una fuente de competitividad, en particular si se comparan con los de las economías asiáticas, que recientemente experimentaron reducciones salariales en dólares.



En este sentido la competitividad de una economía atribuible al factor trabajo depende esencialmente del nivel salarial y de la productividad de la mano de obra.

En cuanto al nivel salarial en manufacturas, en una muestra de países analizados (Filipinas, Corea, Hong Kong, Singapur, Indonesia, Malasia, Brasil y México), las disparidades son elevadas.

En 1994 las percepciones anuales en dólares se situaron en un rango de \$17,738 (Singapur) y \$1,393 (Indonesia). México se ubicó en el quinto lugar entre esos países, con \$8,116 por trabajador. Los países con mayores percepciones fueron Singapur, Corea y Hong Kong; las de menores percepciones Malasia, Filipinas e Indonesia.

En 1997 los salarios en los países asiáticos medidos en dólares registraron importantes contracciones respecto a 1996 (Indonesia, 55.2%; Corea, 42.8%; Malasia, 31.9%; Filipinas, 30.6%; y Singapur, 11.3%). Hong Kong fue el único país donde se incrementaron los salarios, pero sólo 1.0%. En contraste, en México los salarios aumentaron 19.0% en dólares.



A pesar de esos importantes ajustes salariales, las disparidades salariales permanecieron elevadas: de \$19,392 en Singapur a \$662 en Indonesia; con excepción de Corea, la relación de salarios entre países no cambió (Corea pasó del segundo al cuarto sitio).

Las disparidades salariales no afectan la competitividad, en la medida que se compensen vía productividad. En este sentido, un indicador que combina remuneraciones con productividad es el valor agregado en manufacturas por dólar pagado a la mano de obra. Ese indicador se calculó para 1994 y 1997 en los países seleccionados. Entre esos años todos los países incrementaron su valor agregado en manufacturas por dólar pagado a la mano de obra, y el ordenamiento no se modificó, a pesar de la drástica reducción de salarios en algunos países. Indonesia registró el mayor nivel de productividad por dólar, mientras que el mayor incremento de la productividad se registró en Corea y Hong Kong (67.9 y 55.2% respectivamente).

De acuerdo con ese indicador en México se incrementó la productividad 14.7%; sin embargo, presentó un nivel de productividad relativamente bajo, ya que sólo Singapur y Hong Kong registraron niveles inferiores.

Del análisis anterior se concluye que, al menos en materia salarial, México no se encuentra en una situación ventajosa en términos de competitividad en manufacturas respecto al resto de los países analizados.

Para 1998 una combinación de deterioro adicional del tipo de cambio real y una recuperación de los salarios reales podría traducirse en un incremento de los salarios manufactureros, con lo cual la competitividad de las manufacturas atribuible a la mano de obra se deterioraría de manera acelerada. Ese fue el caso en enero, con los elevados incrementos contractuales registrados

